

ivan huyendo. Juntàronse en aquel sitio mas de treynta personas, todas bizarramente de pastores, y pastoras vestidas, y en un instante quedàron enteradas de quienes eran Don Quixote, y su escudero, de que no poco contento recibieron; porque yà tenian del noticia por su historia. Acudieron à las tiendas; hallaron las mesas puestas, ricas, abundantes, y limpias; honraron à Don Quixote dandole el primer lugar en ellas: Miràvanle todos, y admiràvanse de verle. Finalmente, alçados los manteles, con gran reposo alçò Don Quixote la voz, y dixo.

ENTRE los pecados mayores que los hombres cometen, aunque algunos dicen, que es la soberbia, yo digo, que es el desagradecimiento, ateniendome à lo que suele decirse, que de los desagradecidos està lleno el infierno. Este pecado, en quanto me ha sido possible, he procurado yo huir desde el instante que tuve uso de razon; y fino puedo pagar las buenas obras que me hazen con otras obras, pongo en su lugar los deseos de hazèrlas; y quando estos no bastan, las publico; porque quien dize, y publica las buenas obras que recibe, tambien las recompensara con otras si pudièra, porque por la mayor parte los que reciben, son inferiores à los que dan; y assi es Dios sobre todos, porque es dador sobre todos, y no pueden correspondèr las dadivas del hombre à las de Dios con igualdad por infinita distancia; y esta estrechez, y cortedad en cierto modo la suple el agradecimiento. Yo, pues, agradecido à la merced que aqui se me ha hecho, no pudiendo correspondèr à la misma medida, conteniendome en los estrechos limites de mi poderio, ofrezco lo que puedo, y lo que tengo de
mi